

Señor director:

El domingo recién pasado su diario publicó un artículo en el que se mostraba como la cantidad de pasajeros que usan el transporte público en Santiago va disminuyendo en lugar de aumentar. Ésta es una muy mala noticia, pues el mayor uso del automóvil implica mayores niveles de contaminación y de congestión, ésta última sufrida especialmente por quienes seguimos usando el transporte público.

Sorprende que los expertos consultados no se hayan referido a la tarifa del sistema. Una mirada directa a los datos en la misma noticia muestra que la fuga de pasajeros se da desde 2010, mismo año en que las tarifas comienzan a dispararse. ¿Cómo esperar que no haya evasión si un trabajador que gana el sueldo mínimo tendría que destinar hasta casi un 20% de su salario a pagar el transporte? Santiago es tristemente líder en esa materia, pues en poquísimas ciudades del mundo ese porcentaje es tan alto.

Evasión y congestión son las consecuencias de una decisión definida de antemano, disfrazada con un panel de expertos, que elude la discusión política e imposibilita la participación ciudadana. Los intereses e inquietudes mayoritarios, como siempre con los partidos tradicionales, quedan excluidos.

Andrés Fielbaum

Magíster en Ingeniería en Transporte

Fundación Nodo XXI